



Agape

15 de mayo de 2019

San Isidro, labrador -memoria obligatoria-

- Subsidio litúrgico diocesano



DIÓCESIS Θ
TERUEL Y Θ
ALBARRACÍN

Delegación Diocesana de Liturgia

15 de mayo de 2019

San Isidro, labrador. Memoria obligatoria

Color blanco. Misa propia. Lecturas de feria (Leccionario II). Aleluya.

Prefacio V de Pascua. Plegaria Eucarística II.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada: Hermanos, al venerar hoy la memoria de san Isidro labrador, quien se dedicó durante toda su vida a la humilde labor de trabajar la tierra y es patrón de los agricultores; abramos nuestro corazón para que Jesucristo entre en nosotros y aumente nuestra fe, esperanza y caridad; y ante Él, reconozcamos nuestra pobreza y debilidad, y pidámosle su gracia renovadora al comenzar la celebración de los sagrados misterios.

- Tú que eres el justo que moriste para llevar a los injustos a Dios.
- Tú que haces pasar a la humanidad entera de la muerte a la vida.
- Tú que das alegría plena a tus discípulos.

Colecta:

Señor, Dios nuestro, que en la humildad y sencillez de san Isidro, labrador, nos dejaste un ejemplo de vida escondida en ti, con Cristo, concédenos que el trabajo de cada día humanice nuestro mundo y sea al mismo tiempo plegaria de alabanza a tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos juntos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, vencedor del pecado y de la muerte.

- 1.- Por el Papa y los obispos, maestros en la fe, asistidos por el Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

Para meditar y reflexionar:

“A Dios rogando y labrando”

Cuando la primavera se adorna con todo su esplendor. Cuando la Pascua nos sigue agasajando con armoniosos aleluyas de resurrección, celebramos en este 15 de mayo la festividad de San Isidro Labrador. Dejamos a un lado lo que puede ser leyenda y nos fijamos en lo sustancial: Isidro fue un hombre de Dios y, eso, le ha valido un puesto –más que merecido- en el calendario cristiano.

1.- En una mano el arado y, en la otra, la oración. Así fue este hombre. Sabía que, su esfuerzo y tesón, eran regalos bajados del cielo. No descuidó ni lo uno ni lo otro: trabajaba mirando hacia la tierra pero, su corazón, alababa incesantemente a Dios.

Supo llevar, su alma cristiana, al día a día. Cuando tantos de nosotros estamos sumergidos en el puro activismo. Cuando nos resulta tan difícil combinar “fe y trabajo”, San Isidro logró armonizar perfectamente los dos aspectos. El “ora et labora” benedictino, lo supo custodiar y vivir en primera persona. Dios era lo esencial y, a El, se consagraba con las primeras luces del día. ¿De qué servirían aquellas labores agrícolas el día de mañana? ¿Merecía la pena gastarse en el arado cuando, lo único que estaba llamado a fructificar eternamente era su profunda fidelidad a Dios?

Estos interrogantes nos vendrían muy bien a nosotros, como fondo y planteamiento de nuestro vivir; vamos de un lado para otro. Hacemos muchas cosas. Contamos con una técnica que nos abarata costes y nos evitan esfuerzos mayores. Pero ¿y la vida en Dios? ¿La cuidamos? ¿La embellecemos con el arado de la oración, la humildad, la paciencia o la confianza en Dios?

Tan peligroso, para una vida cristiana, es el "brazos cruzados" como una existencia atestada de actividad. Las dos tienen algo en común: que no hay espacio para Dios. Que no hay lugar para la búsqueda o el descanso en Dios.

2.- San Isidro, con su ejemplo honrado, nos coloca en aquel punto donde podemos encontrar el equilibrio perfecto: rogar y labrar, labrar y rogar. Es decir; trabajar sin olvidar a Dios y, alabar a Dios, sin dejar de cumplir con nuestras obligaciones y sabiendo que Dios nos ama.

¿Cuál fue el secreto de San Isidro para ser santo? ¿Qué trabajaba de sol a luna? ¿Qué Dios bendecía con especial mano divina sus sembrados? ¿Qué asistía, con las primeras luces del alba a la Eucaristía? Sí...pero no. El gran secreto de San Isidro es que se sentía amado por Dios. Que, en todo lo que hacía y decía, sabía que encontraba la presencia amorosa de Dios. Porque, al fin y al cabo, ¿qué es ser santo? Ser santo, como San Isidro, es sentir a flor de piel el inmenso amor que Dios nos tiene. Es dejar a su beneplácito lo que somos y realizamos. Es caer en la cuenta de que, Dios, es el que anima y alienta nuestro vivir, nuestro trabajar y quien reconforta nuestro sufrir.

Que el ideal cristiano de San Isidro, que fue ver al Señor en todo lo que era y hacía, sea para nosotros un motivo para intentar derivar nuestra vida por aquellas sendas que, en San Isidro, se convirtieron en pistas para encontrarse y permanecer unido al Señor.

3.- El futuro de nuestra fe, depende en gran medida, de la siembra que vayamos realizando en ese campo de inmensas posibilidades como es la familia. Ahí es donde hemos de impregnar, a las futuras generaciones, de seguridad en la fe, convicciones religiosas y morales, y valores que –más allá del relativismo que nos invade- permanezcan inalterables en nuestra conducta, en nuestra formación y en nuestra conciencia.

San Isidro, tal vez, llegó a cultivar viñedos. Qué pronto aprendería aquello del Evangelio: para que un sarmiento dé fruto, ha de estar unido a la vid. Nuestra sociedad, sarmiento a veces resquebrajado y caprichoso, corre el riesgo de secarse o quemarse por sí misma, por alejarse demasiado de esa fuente de vida, de amor, de frescura y de fe como es Jesucristo.

Pidamos, por intercesión de San Isidro, trabajo para vivir y fe para alabar y bendecir a Dios.

Javier Leoz, sacerdote de Pamplona.

BENDICIÓN DEL SUR

V/. Ésta es la cruz del Señor. (T. P. Aleluya.)

R/. Huid enemigos; ha vencido el león de la tribu de Judá. (T. P. Aleluya.)

Oremos.

Te rogamos, Señor y Dios nuestro,
que mires nuestros términos
con ojos serenos y rostro alegre,
y envíes sobre ellos tu bendición,
para que el granizo no los afecte,
la fuerza de la tempestad no los arrase,
la sequía no los debilite,
las plagas no los dañen,
ni el exceso de lluvia los malogre,
sino que lleves a madurez sus frutos íntegros
y sean abundantes para nuestra utilidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

El celebrante, con la cruz en sus manos, hace la señal de la cruz a los cuatro puntos cardinales, diciendo:

La bendición de Dios todopoderoso,
Padre, + Hijo + y Espíritu Santo, +
descienda y permanezca
sobre nuestros términos y sobre sus frutos.

R/. Amén.

2.- Por las vocaciones al ministerio ordenado; para que nunca falten quienes anuncien de por vida el mensaje cristiano, roguemos al Señor.

3.- Por los que nos gobiernan, para que busquen siempre la justicia y el bien en sus pueblos. Roguemos al Señor.

4.- Por todos los que trabajan la tierra; para que Dios les conceda levantar con frecuencia sus ojos hacia los bienes del cielo, como hacía san Isidro. Roguemos al Señor.

5.- Por todos nosotros, que necesitamos madurar en la fe. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestras súplicas; bendice a tu Iglesia con la luz de la verdad y los dones de tu Espíritu Santo, para que guardando tu palabra sea transparencia de tu amor manifestado al mundo por medio de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre las ofrendas: Acepta y santifica, Señor, estos dones de pan y de vino, fruto de la tierra que cultivó san Isidro, labrador, regándola con el sudor de su frente. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunió: Te pedimos, Señor, que el alimento santo que hemos recibido sea en nosotros siembra prometedor de cosecha abundante de caridad, para que, a imitación de san Isidro, cuya memoria hemos celebrado, sepamos compartir nuestro pan de cada día con nuestros hermanos los hombres. Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo:

Señor, que se alegre el pueblo cristiano
porque glorificas a los miembros insignes de tu Hijo;
y, pues devotamente celebra la fiesta de san Isidro, labrador
concédele participar de su suerte
y gozar un día con él de tu gloria eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN DE LOS TÉRMINOS DE UNA POBLACIÓN

- RITO DE LA BENDICIÓN -

BENDICIÓN DEL ORIENTE

V/. Por la señal de la santa cruz. (T. P. Aleluya.)

R/. Líbranos, Señor, Dios nuestro (T. P. Aleluya.)

Oremos.

Escucha, Señor, nuestras súplicas
y, ya que somos castigados por nuestros pecados,
y padecemos la desgracia de las calamidades naturales,
líbranos de estos males, para gloria de tu Nombre,
y preserva a nuestros términos de toda adversidad,
para que lo que nazca en ellos sirva a tu majestad
y remedie nuestras necesidades.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN DEL OCCIDENTE

V/. Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos. (T. P. Aleluya.)

R/. Porque con tu cruz has redimido el mundo. (T. P. Aleluya.)

Oremos.

Dios todopoderoso y eterno,
autor y conservador de todos los bienes,
ante quien se dobla toda rodilla
en el cielo, en la tierra y en el abismo;
confiados en tu misericordia,
te suplicamos humildemente
que apartes de nuestros términos todas las tormentas
y disperses las tempestades
para que, libres de estas calamidades,
demostramos gracias a tu majestad
y tengamos el ánimo mejor dispuesto
para poder servirte.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

BENDICIÓN DEL NORTE

V/. Nosotros hemos de gloriarnos

en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. (T. P. Aleluya.)

R/. En él está nuestra salvación, vida y resurrección. (T. P. Aleluya.)

Oremos.

Señor y Dios nuestro,
dígnate conceder y conservarnos
los frutos de la tierra,
para que nos alegremos con tus beneficios temporales
y sintamos el aumento de los dones espirituales.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.